

S.M.
ca
SM
C^a11
60



Extracto de
**Las fiestas de San Juan
en Ciudadela**

por
JOSÉ BOSCH, Pbro.

A-952A

«MONOGRAFÍAS MENORQUINAS»

SEPARATAS DE «EL IRIS»

N.º 3

EDITADAS POR JOSÉ ALLÉS QUINTANA
DIRIGIDAS POR J. MASCARÓ PASARIUS

Con censura eclesiástica

EN PREPARACION:

Homenaje de Ciudadela al Almirante Farragut.

Las taulas.

Los bandos del Gobernador Kane sobre ponderales de Menorca.

La Ermita de San Juan. (Mahón.)

Marinos Ilustres de Menorca.

Devociones marianas en Menorca.

El calzado de artesanía. I Parte.

El calzado de artesanía. II Parte.

Las calas menorquinas.

Centenario del Dr. Orfila.

La Basilica Paleocristiana de Son Bou.

Itinerario Turístico. I Parte.

Itinerario Turístico. II Parte.

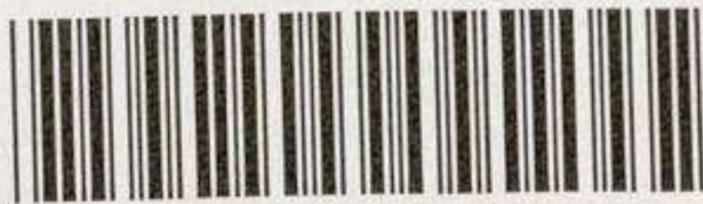
El castillo de Santa Agueda.

Los talayots.

PORTADA: Excmo. Sr. D. Juan Pedro de Soto Domecq, Duque de Escalona y de Almenara Alta, Marqués de Albranca, etc. Grande de España. «Caixer Senyor» en las fiestas de San Juan (1950).

Fotografías: Hernando. Archivo Juan Gelabert Caules.

VENTA Y SUSCRIPCIONES EN LIBRERÍA AL-LÉS Y SUS
SUCURSALES, Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE
LA ISLA



1058242
SM C^a11 60

39 SM
call
60

LA FIESTA DE SAN JUAN EN CIUDADELA

APUNTES HISTÓRICO-DESCRIPTIVOS

POR EL

RDO. SR. LIC. D. JOSÉ BOSCH Y ANGLADA

Presbítero

SU ORIGEN

EL origen de la fiesta de San Juan en Ciudadela, se pierde en la noche tenebrosa de los tiempos. La quema y destrucción de los archivos en el año de la *desgracia* (1558), hace que nos sea imposible el conocer a punto fijo la fecha de su institución que seguramente quedaría consignada en algún documento y en las Actas de la Universidad. Al tratar pues de su origen no nos queda otro recurso que el de la conjetura, procurando investigar el pasado con los vestigios presentes, confesando, desde luego, que no pretendemos asentar más que probabilidades, más o menos fundadas en la historia conocida.

Según documentos existentes en las Casas Consistoriales «*no hay memoria de su institución*»; no obstante parece que ésta se remonta a mediados del siglo XIV, o que, al menos, sus fundadores quisieron acomodarse a las costumbres de aquel siglo; así pare-

cen justificarlo los juegos que actualmente se conservan en la tarde del día de la fiesta, en el paseo de San Juan, y que son resabios de aquellas justas y torneos tan en boga en aquellos tiempos. De ser así, no es fundada la opinión de los que suponen que los instituidores de dichas fiestas fueron los Caballeros de San Juan de Malta venidos a Menorca con motivo de la Reconquista de nuestra Isla llevada a cabo por don Alfonso III de Aragón a últimos del siglo XIII (1287), opinión que corrobora el hecho de que la bandera que lleva el *caixer fadrí* en nuestra fiesta, tiene en su centro la cruz blanca de brazos iguales en campo de gules, o rojo, que es precisamente la distintiva de la Orden de San Juan de Malta.

Esto presupuesto, y dada la carencia de datos precisos, podemos conjeturar que al principio serían las fiestas de San Juan, fiestas guerreras y que el actual tamboril y abanderado, serían los heraldos y pajes que precederían a los caballeros que debían tomar parte en los torneos. Poco a poco se irían introduciendo ciertas modificaciones hasta llegar hasta nosotros. Pero profundicemos un poco más en la historia.

La iglesia de San Juan

Parte muy importante en la historia de nuestra fiesta ha de tener sin duda la iglesia rural de San Juan Bautista, en el término de Ciudadela, a unos cinco kilómetros de la ciudad, en la que se cantan las Completas de la Vigilia y cuyo Titular es el mismo que el de la fiesta de que nos ocupamos. ¿Qué relación tiene la iglesia de San Juan con nuestra fiesta? He aquí lo que pretendemos descifrar.

En 19 de marzo de 1339, el Monarca D. Jaime III de Mallorca exponía un documento denominado «*El*

Pariatje», especie de Reglamento real que contiene el arreglo eclesiástico de nuestra Isla, y en él es erigida en Parroquia la ya existente iglesia de San Juan Evangelista situada en la alquería *Monastrell*, cerca de Ciudadela. Parece fuera de duda que esta iglesia a que hace referencia *El Pariatje* es la que actualmente llamamos de San Juan Bautista. Así lo admiten la generalidad de escritores que han tratado este asunto, afirmando que *Monastrell*, debió hallarse en aquel sitio, según los datos topográficos que se tienen, corroborando esta opinión el hecho de llamarse aún en la actualidad cuesta *des Pastell*, (corrupción de *Monastrell*) la que baja al valle en que se levanta la iglesia. Nuestro insigne Quadrado, hablando de esta iglesia de *Monastrell*, dice que este nombre viene de *monasteriolum*; pero no se halla ningún dato que nos demuestre la existencia de monasterio alguno en aquellos parajes. En 1416, el 22 de noviembre, otorgó testamento Pedro Borravis y en él menciona la iglesia del *Monastrell* dándole ya el nombre de *San Juan de Artruix*, denominación que se le vino dando por espacio de muchos años y aun en 1785, al contestar al cuestionario de la R. Academia de la Historia sobre las iglesias sufragáneas a la Parroquia de Santa María de Ciudadela, consignaron el Paborde y Comunidad de Presbíteros que sólo había entonces dos sufragáneas extramuros de la ciudad, la de *San Juan de Artruix* y la de San Nicolás en la boca del puerto, añadiendo que eran ambas de *mucha antigüedad*.

Su edificación debió tener lugar poco después de la Reconquista, o sea a últimos del siglo XIII o a principios del XIV, ya que por una parte el estilo gótico de su fábrica impide el suponer que fuera edificada antes de la denominación sarracena y el odio de los musulmanes a nuestra Religión quita toda probabili-

dad de que se construyera mientras fueron ellos los señores de Menorca, y por otra, sabemos por *El Pariatje* que ya existía en 1330. En 1634, fué terminada la Capilla inmediata al altar mayor, según puede leerse en una lápida que fué colocada en la misma y que dice: «Vui a 13 de Maig 1634==se acaba la pñt. Obra Sent==Obres lo R^t M^o M^d Alemaj P^{re} A^{to}==Bosch Guille Caps A^{to} Pujol»; dicha Capilla estuvo al principio dedicada a San Isidro, estándolo en la actualidad a las Animas. A impulsos e iniciativa del Obispo de Menorca Excmo. Dr. D. Manuel Mercader y Arroyo, se edificó en 1884 y al lado de la anterior, la Capilla de Ntra. Sra. de la Providencia, cuya bendición y colocación del altar e imagen tuvieron lugar en 1889. Por aquellos mismos años del citado Dr. Mercader llevó a cabo otras obras de embellecimiento y mejora en la misma iglesia, quedando completamente transformado su aspecto exterior con la ampliación del pórtico y construcción del campanario. Otras reformas se han llevado a cabo en diversas épocas que afectan, más que a la fábrica, al ornato del Santuario, sobre todo las muy importantes realizadas en nuestros días debido al celo de su Capellán el Rdo. D. Miguel Mayans, Pbro. Beneficiado.

¿Cuándo y por qué motivo se cambió el Titular de la iglesia de San Juan, pasando a ser de San Juan Bautista la que en la época en que fué expedido *El Pariatje* era de San Juan Evangelista? ¿Por qué, por espacio de tantos años, se le llamó de San Juan de Artruix?... Esta última pregunta no ofrece dificultad ya que recibiría este nombre por el lugar en que se halla enclavada. El término de Ciudadela se hallaba dividido en varias zonas; la de la parte Noroeste se llamaban de «*Tirasech*» y la de Suroeste de «*Artruix*». y así recibieron denominación por la zona en que se halla-

ban colocados el cabo de Artruix, la Atalaya de Artruix, la Muralla de Artruix, denominándose también de Artruix la puerta que se abría frente al camino de San Juan de Artruix. En la actualidad se llama aun de la «Muralla de Artruix» la calle que ocupa la parte interior de la antigua muralla de este nombre, y de Artruix se llama también la calle que desemboca en la denominada al presente «Plaza de Cabrisas Caymaris», llamada vulgarmente «Plasseta d' Artruix». La primera pregunta ofrece mayor dificultad por carencia absoluta de datos precisos que nos den la debida explicación, por lo cual es fuerza volver a nuestras conjeturas.

En 1882, una piadosa señora de Ciudadela regalaba la artística imagen de San Juan Bautista, que hoy hermosea aquel Santuario, siendo la antigua imagen colocada en una hornacina practicada en el ángulo derecho del exterior de la fachada. Examinando dicha imagen no podemos menos de confesar que su hechura arguye bastante antigüedad, lo que hace suponer que el cambio de Titular data de varios siglos. Esto nos hace presuponer que el cambio de Titular está íntimamente relacionado con el establecimiento de la fiesta popular de San Juan Bautista iniciada, según nuestro parecer, por los Caballeros de San Juan de Malta.

Los Caballeros de San Juan

Fundada la milicia hospitalaria de San Juan Bautista de Malta, antes, de Jerusalén, hacia el año 1048, obtuvo muy pronto celebridad en toda Europa por las muchas acciones guerreras en que tomó parte de una manera particular en el Mediterráneo contra los turcos. Una de las ocho lenguas en que estaba dividida dicha Orden memorable estaba formada por la Corona

de Aragón. No es de extrañar, pues, que al emprender la Reconquista de Menorca acompañaran al Monarca Alfonso III, algunos Caballeros de dicha Orden que se establecerían después en nuestra Isla. Estos debieron ser los que instituyeron la fiesta popular y caballeresca al propio tiempo y los que tomaron más tarde a su cargo la iglesia parroquial de San Juan Evangelista dedicándola a su Titular San Juan Bautista, al que festejaban según la costumbre más en boga en aquel siglo. Confirma nuestra opinión el hecho de que en Sicilia, último asilo de dicha memorable Orden, se celebraba, en la ciudad de la Veleta, la fiesta de San Juan, en una forma semejante a la nuestra; se hacía una procesión a la que asistía el gran Maestre el Consejo y todos los Caballeros, teniendo después lugar corridas de caballos y juegos entre el castillo de San Telmo y la Puerta Real, terminando la fiesta con fogatas y baile público.

El ilustrado escritor D. José Cotrina Ferrer, cree ver el origen de nuestras fiestas en las romerías que se llevaban a cabo a las ermitas célebres en cada pueblo, romerías que iban unidas al regocijo popular y para las que se organizaban verdaderas cabalgatas. Otros han querido ver en ellas un simulacro de la Reconquista de nuestra Isla. Pero ninguna de estas opiniones nos parece aceptable. Ciertamente se hacía la romería a la ermita de San Juan, pero ello solo no explica el carácter especial de nuestra fiesta. La opinión del Sr. Cotrina sería aceptable de no haber los juegos esencialmente caballerescos de la tarde de San Juan y sobre todo si fuera presidida la fiesta por la bandera de una Cofradía especial, con la imagen o un emblema del Bautista, o cuando menos, de la Ciudad o del Reino. Pero ¿a qué esos juegos en una fiesta popular y religiosa? ¿A qué esa bandera que nada tiene

que ver con una cofradía de San Juan, ni con nuestra ciudad?

Francamente, nuestro humilde parecer es el ya indicado de que el origen de nuestras fiestas hay que buscarlo en los Caballeros de San Juan de Malta, que venidos a Menorca con D. Alfonso III de Aragón, se establecerían en nuestra Isla y que, fundada la obrería de San Juan de Artruix para el cuidado de la iglesia de San Juan, uno de sus miembros pasaría a formar parte de los *obrereros* como representante de la nobleza, y éste presidiría los festejos y la cabalgata que iría precedida de la bandera con la Cruz de la Orden, costumbre que ha venido perpetuándose hasta nuestros días. El mismo hecho de ser el *Caixer Senyor* el que tiene en su domicilio dicha bandera y que personalmente la entrega al *caixer fadrí* al empezar el primer acto de la fiesta, confirma nuestra opinión y nos hace recordar aquellos antiguos caballeros entregando el estandarte de sus armas al paje que tenía que precederle en el combate, etc.

LOS FESTEJOS

La fiesta de San Juan es hoy una fiesta eminentemente popular, la más popular sin duda de la Isla, que atrae a gran número de forasteros y que arrastra en pos de sí nuestro entusiasmo. Tres días abarcan los festejos de San Juan: el día *des be*, la vigilia, y el día de San Juan.

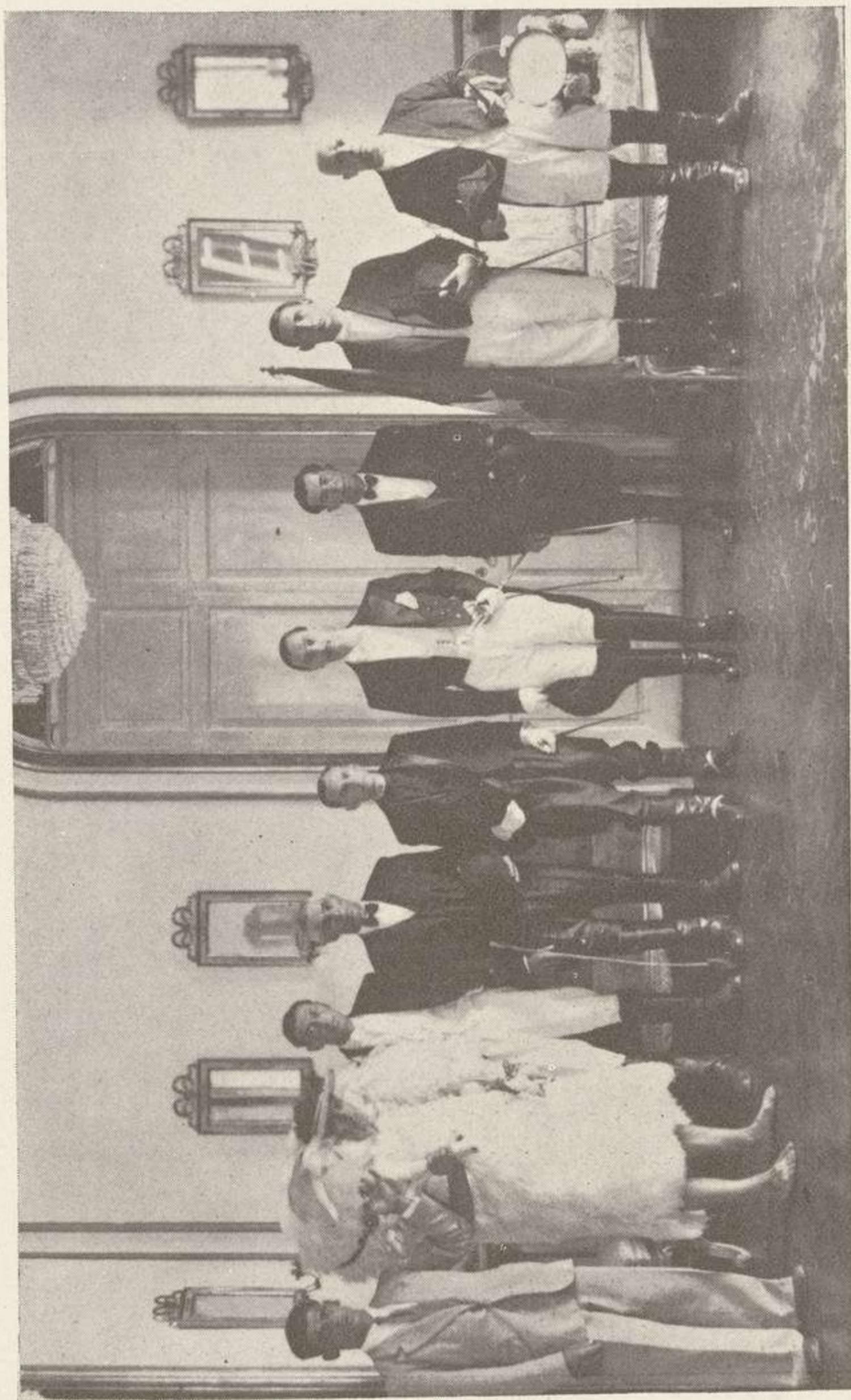
El día "des be"

Se da este nombre al domingo anterior a la fiesta. Reunida la Junta de *Caixers* en el palacio del *Caixer Senyor* a eso de las nueve de la mañana, éste entrega oficialmente la bandera al *Caixer fadrí*, toca por pri-

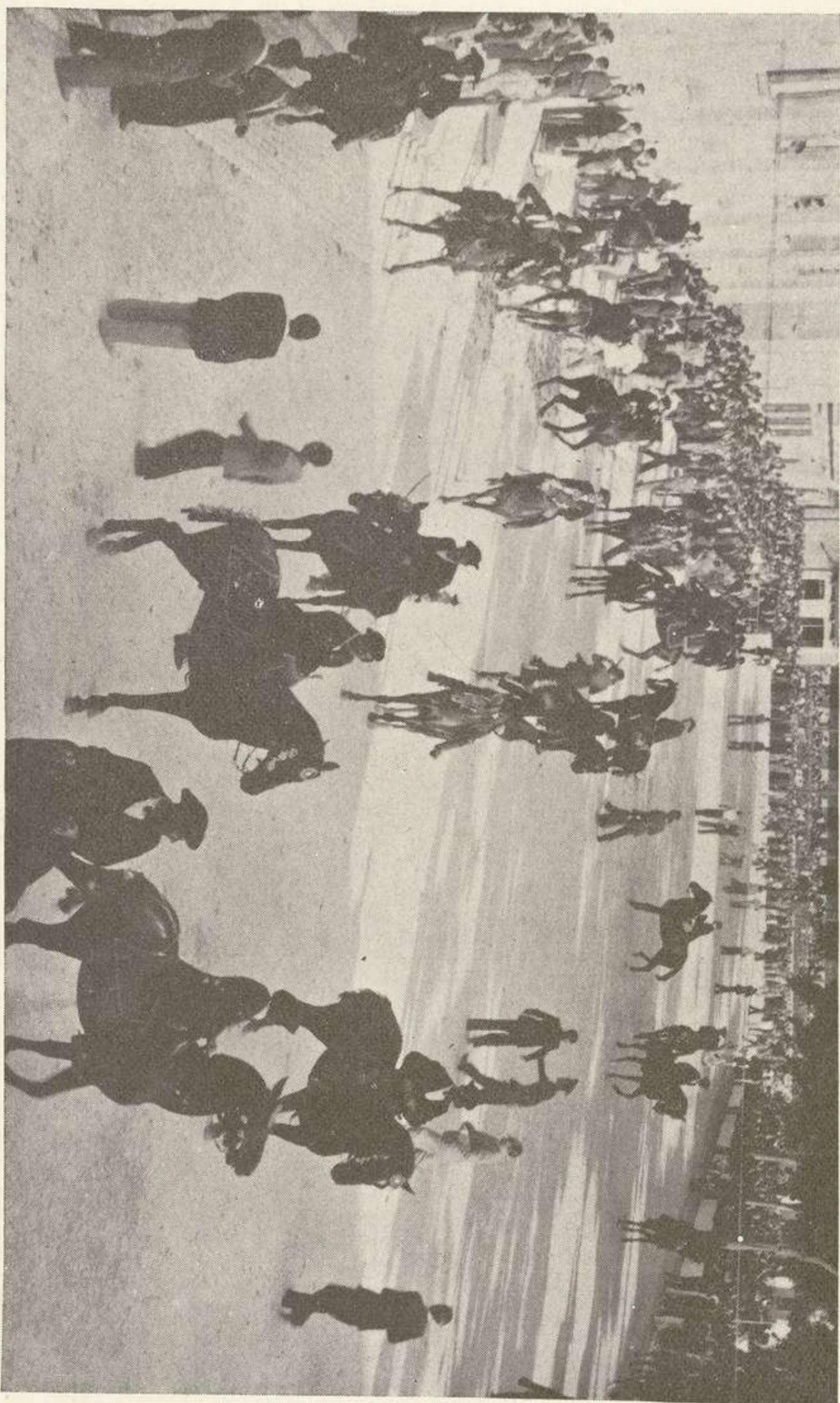
mera vez el tamborillo y se pone en marcha la comitiva que visita las autoridades, propietarios y colonos invitándoles a las próximas fiestas. Precede un hombre vestido con dos pieles, desnudos sus pies y brazos que van señalados con cruces encarnadas, con una especie de visera en la frente en la que va bordado un *Agnus Dei*(1) y llevando a cuestas un cordero vivo y muy adornado. Les sigue el pregonero tocando el tamboril y el caramillo, el *Caixer Fadri* con la bandera, el *Caixer Menestral* y los *Caixers Pagesos* con dos bandejas de plata, y finalmente el *Caixer Senyor* y la *Capellana*.

Sin duda alguna que en su origen, esta comitiva de *caixers*, sería la que recaudaría fondos para la *Obrería* de San Juan, simbolizando el hombre del cordero al Bautista titular de la *Obrería*. Esta forma de recaudación de fondos a domicilio con cierto aparato exterior la tuvieron también otras obrerías y gremios y así consta del de Santa Escolástica, por ejemplo, que salían sus *caixers* presididos por el *bassiner* en el día de la Santa a recaudar fondos contratándose, al menos en algunos años, al propio pregonero de la Ciudad que iba delante de ellos tocando el *tamborino*. Al extinguirse la *Obrería* perduró la Cofradía de San Juan como encargada de nuestras fiestas populares y continuó la tradicional visita del cordero con la consiguiente recaudación e invitación para las fiestas, siendo en la actualidad lo recaudado para pagar el refresco que dá en este mismo día el *Caixer Menestral*.

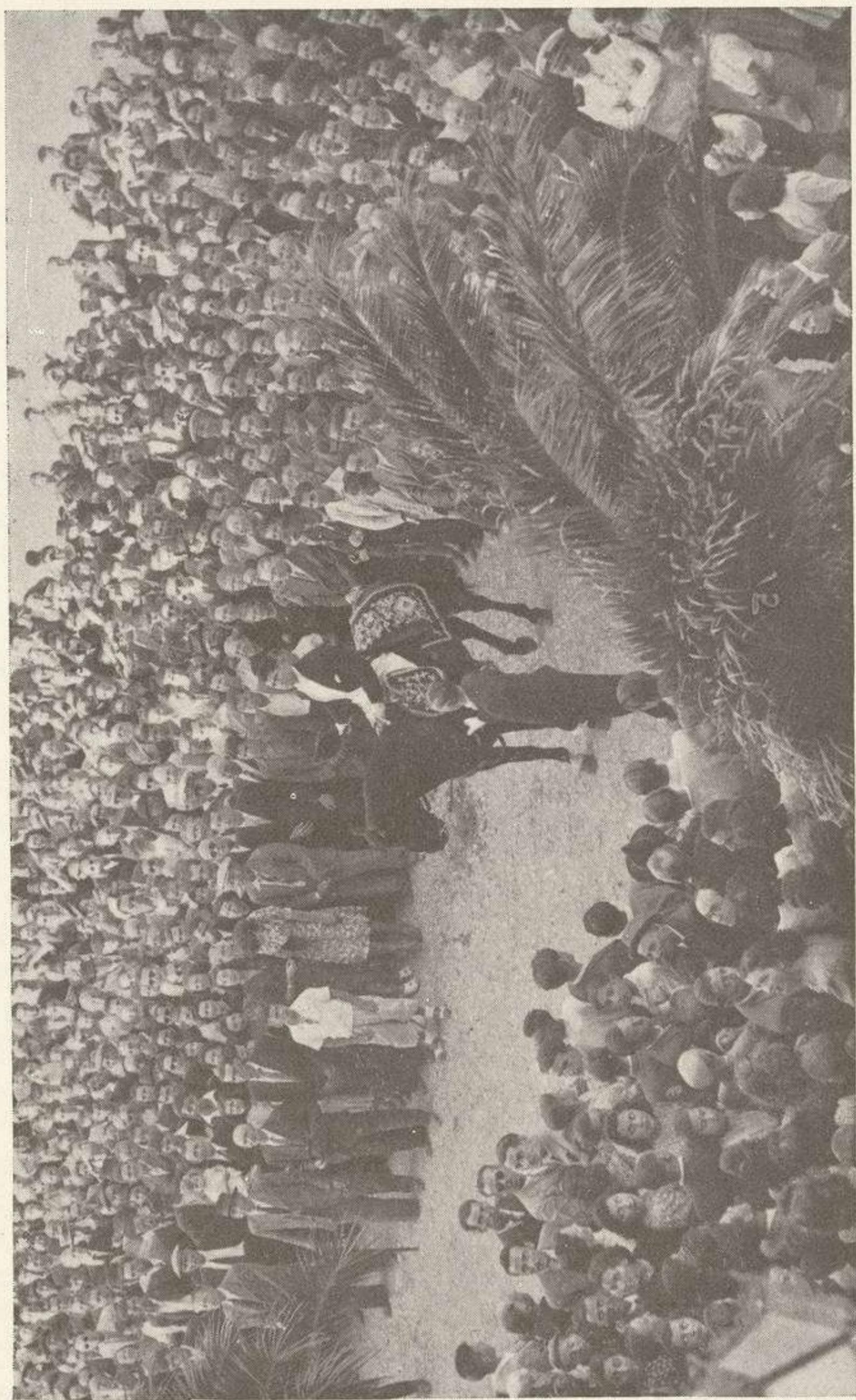
(1) Se trata evidentemente de una degeneración de la aureola que debía coronar la cabeza del hombre «del be», viva representación del Santo Precursor. Mucho sería de desear que dicho atributo, en su forma actual carente de sentido, recobrará sus características y representación primitivas. (*Nota de la Redacción*).



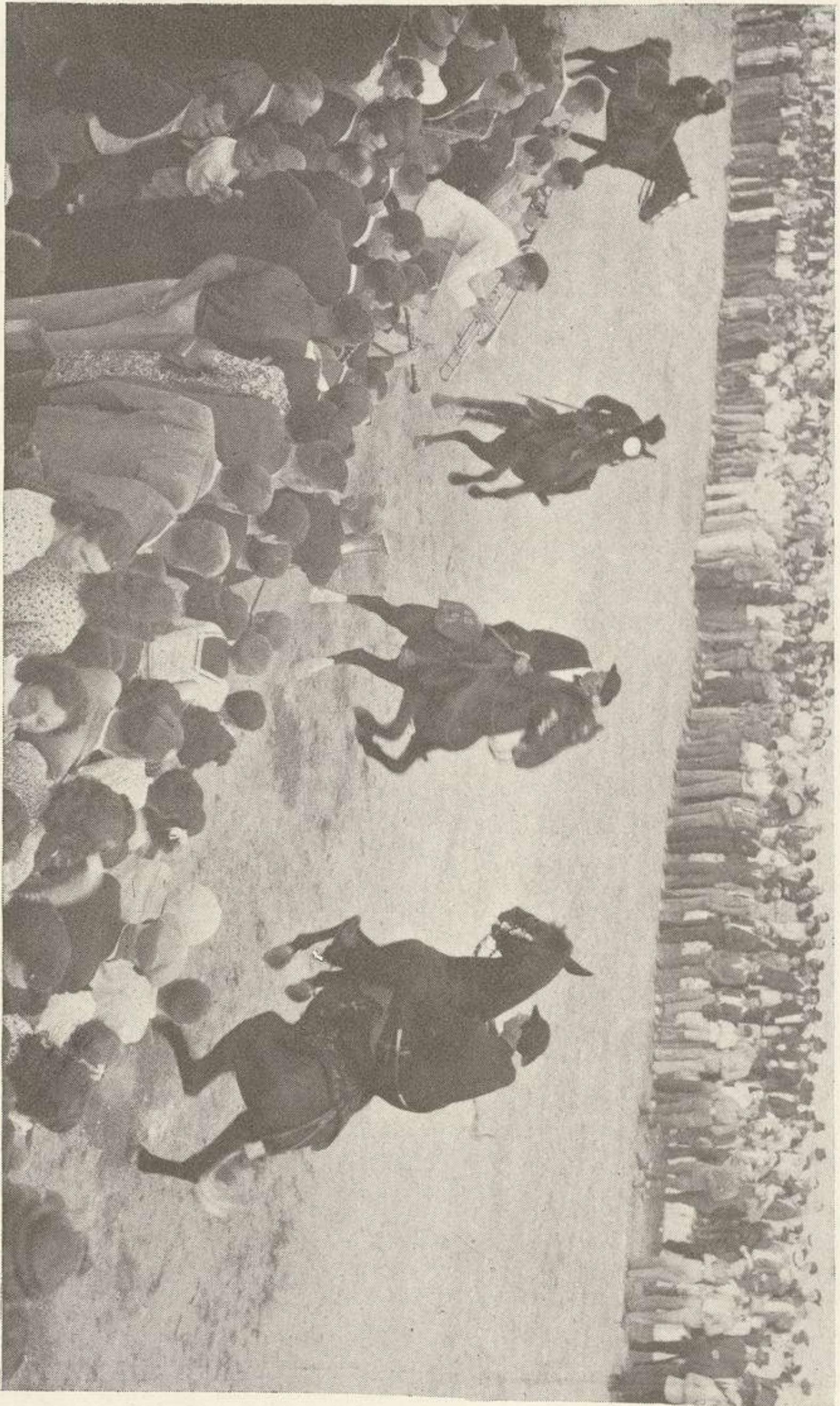
Junta de «Caixers» de las fiestas de San Juan (1944) en una de las salas del Palacio Salort.



«Caragol des Born» en la vigilia de San Juan (1943)



«Sa Convidada». El Ilmo. Sr. D. Gabriel de Squella y de Martorell invita al Excmo. Ayuntamiento para presidir los festejos «des Pla» (1942)



«Caragol des Pla» en la tarde del día de San Juan (1942).

La Vigilia de San Juan

Aunque en la antigüedad la principal fiesta de este día fuera la romería a San Juan y el canto de Completas, no obstante en la actualidad viene ésta a ser algo secundario, ocupando la parte principal los *caragols*, al menos al vecindario que desborda todo su entusiasmo en el Borne y en la calle del Conquistador, Quadrado y Santa Clara.

Los *caragols* que tanto abundan en estas fiestas, consisten en tres vueltas que dan los caballos en un sitio determinado. Y ciertamente que es muy adecuada esta determinación ya que uno de los significados que da el Diccionario de la Lengua Castellana a la palabra *caracol* es el de «vueltas y torneos que hace el caballo», que es precisamente en lo que consiste este número de la fiesta.

Antigüamente el *caragol* del Borne, que es el primer número de la fiesta una vez reunida la cabalgata, no era más que un simple saludo de venia que hacía al Sr. Gobernador antes de emprender la romería a la iglesia de San Juan. Situado como se sabe, el Real Alcázar, donde hasta principios del siglo XVIII vivió el Gobernador, en la Plaza del Borne, a élla se dirigían los *caixers*, pasando por la Universidad y saludaban por tres veces a la primera autoridad de la Isla antes de empezar la fiesta. Trasladado el Gobernador a Mahón, continuó esta costumbre de dar tres vueltas al Borne, dando poco a poco más importancia a este acto que actualmente es uno de los más concurridos. De las tres vueltas que dan los caballos a la plaza, dos se amenizan por una banda de música que ejecuta la jota del «Postillón de la Rioja», llamada entre nosotros el *jaleo*, y a sus notas brincan espantados los caballos y, espoleados por los jinetes, se encabritan

de tal modo que los que los montan tienen que ser verdaderos maestros en equitación para no venirse al suelo. Terminado el *caragol* se dirige la cabalgata a San Juan pasando por las antiguas calles de la Universidad y de San Juan, saliendo por la puerta de Artruix, habiéndose también roto en este punto la antigua tradición, pues hoy la *Capellana* y el *Caixer Senyor* ya no van montados como los demás *cavallers* sino que van en coche.

En San Juan, y presididas por el mayor eclesiástico, se cantan solemnes Completas, costumbre antiquísima observada por todas las Obrerías y Cofradías, hasta su extinción, en la vigilia de sus respectivos Patronos.

De regreso, se dirige la cabalgata a la calle de José M.^a Quadrado, entrando *pels portals de Mahó* no sin antes pasar largo rato entrando por las casas de la calle del Conquistador. El acto que se verifica en la calle de José M.^a Quadrado se llama vulgarmente *corre a sa plassa*, denominación tomada de la antigua Plaza Vieja situada en el área comprendida entre la sacristía de la Catedral y la desembocadura de la calle de Santa Clara. El porqué de este número de la fiesta hay que buscarlo no en el que sea aquella calle una de las más céntricas, como alguien pudiera creer, sino en la situación de la antigua Universidad. Los que somos jóvenes hemos visto siempre hermosa y espaciosa la actual plaza de la Catedral, pero ésta es de reciente construcción; lo que hoy es plaza formaba parte de las antiguas Casas Consistoriales o Universidad que se levantaba frente a la Catedral entre la calle del Rosario y la de San Jerónimo, quedando un callejón estrecho denominado calle de la Universidad, que llegaba hasta la Plaza Vieja. Al regresar de San Juan se dirigía la cabalgata a dicha calle y al llegar a

las Casas Consistoriales saludaba al Ayuntamiento allí reunido para presenciar el acto y el macero recibía la bandera depositándola allí mientras duraban las corridas. Hoy, trasladado aquel edificio a la plaza del Borne, se conserva este número por tradición. Se corre tres veces ida y vuelta y seguidamente se dirigen los caballos a la calle de la Fuente donde tiene lugar un nuevo *caragol*.

El *caragol* vulgarmente llamado de Santa Clara tiene ciertamente hoy muy poco de su antigua finalidad. Es cosa sabida que en el Convento de Clarisas había antiguamente una muy numerosa Comunidad de la que formaban parte muchas hijas de las familias aristocráticas de Ciudadela, a las cuales se encerraba ya desde muy niñas en aquel Convento, siendo una nota muy general en aquellas linajudas familias el tener un hijo cura y una hija monja; hasta últimos del siglo pasado se contaron clarisas pertenecientes a la nobleza ciudadelana. El objeto, pues, del *caragol* sería el de ir a saludar a aquellas Religiosas hermanas y parientes del *Caixer Senyor*. Que así fuera lo corrobora el hecho de que no hace aun muchos años, se asomaban las monjas a unas celosías de la fachada del Convento para presenciar el paso de la Cabalgata, así como también la rapidez con que se terminaba este *caragol* puesto que a las *nueve* ya se habían retirado los caballos y se repicaba para las fogatas. Hoy la cosa ha cambiado mucho, las monjas no presencian ya acto alguno de la fiesta y el *caragol* se hace interminable. En aquellas casas se reúne la gente joven toda de Ciudadela y entre galanteos y risas, se invita a los jinetes a entrar con los caballos en las casas haciendo correr a las muchachas que chillan, rien y aplauden como locas, entre una lluvia de avellanas y confites.

Después de un par de horas de *caracolear*, se disuelve la Cabalgata, siguiendo en ello un rito especial. Se dirige al domicilio de la *Capellana* procurando entrar en la calle por la boca conveniente a fin de que dicho domicilio quede a mano derecha (cosa que se observa siempre con la *Capellana* y el *Caixer Senyor*, tanto al empezar como al terminar cada jornada de la fiesta); van desfilando todos los caballeros y después de pasar el *Caixer Senyor*, éste detiene y vuelve su caballo hacia la *Capellana* que le sigue, se saludan mutuamente y el Mayordomo eclesiástico entra en su domicilio. Igual rito se observa para despedir al *Caixer Senyor*. En este momento las campanas de la Catedral repican para las fogatas para las que se reparte leña a domicilio por cuenta del *Caixer Senyor*. Poco después, dejados los caballos, se reúnen todos los *cavallers* en el domicilio de la *Capellana* y todos juntos, presididos por el Eclesiástico que va entre los dos *cavallers* más ancianos, se dirigen a pie al palacio del *Caixer Senyor* donde tiene lugar el espléndido refresco con que éste obsequia a sus compañeros e invitados, refresco que suele terminar con un baile aristocrático que se prolonga hasta las primeras horas de la madrugada.

Antiguamente, después del *caragol* de Santa Clara, tenía lugar el baile público conocido por el *ball encantat*, costumbre que se conserva aún en los demás pueblos de la Isla, pero en la actualidad se ha suprimido este número en Ciudadela a causa de la hora avanzada en que termina la fiesta de los caballos.

Mañanitas de San Juan

Empieza apenas el día y ya se oye el sonido del tamboril y del *fabiol* por nuestras calles anunciando

la fiesta y congregando nuevamente la Cabalgata. El relincho de los caballos parece un reclamo que atrae a la gente, que se echa a la calle en busca de nuevas fiestas y nuevas diversiones.

No creemos que en un principio hubiera en nuestra fiesta todos los números y actos de ahora en la mañana de San Juan, sino más bien opinamos que todo ello era un ensayo para los juegos de la tarde. Partimos del principio tantas veces repetido, de que el origen de la fiesta hay que buscarlo en los torneos y justas organizados por los Caballeros de Malta, y, esto presupuesto, no creemos que mañana y tarde se ejecutaran los mismos juegos, sino mejor que por la mañana se adiestraban para la tarde. Y, ciertamente, que esto parece lo más natural, y aunque nos induce a pensarlo así el poco entusiasmo que despiertan los actos que se verifican en el *Plá*, donde apenas si se ven otra cosa que chiquillos. Y, si hay entusiasmo en los *caragols* de Santa Clara, es por la aglomeración de la gente joven que busca motivos de expansión, no por espíritu tradicional.

Lo que sí es tradicional y sería probablemente el único acto oficial de la mañana, es la llamada *Misa dels Caixers*. Solía decirse en la iglesia de Santa Clara y era celebrante la *Capellana*. Actualmente tiene lugar en la Catedral y suele celebrarla un señor Canónigo para mayor solemnidad y porque no es posible que la *Capellana* se espere hasta las doce en ayunas con el ajetreo de toda la mañana. Después de la Misa, el Mayordomo eclesiástico obsequia a sus compañeros con un espléndido refresco en su propio domicilio.

La tarde de San Juan

Es la parte más genuina de toda la fiesta. Reunida

la Cabalgata a las primeras horas de la tarde se dirige al Ayuntamiento, como antes se dirigiría tal vez al Gobernador, y el *Caixer Senyor* invita con un breve discurso a la Corporación Municipal, que se halla reunida en el balcón de las Casas Consistoriales, a que se digne honrar con su presencia la fiesta que va a empezar en el Paseo de San Juan, a cuya invitación contesta el Alcalde aceptando. Inmediatamente se dirigen a Santa Clara donde tiene lugar un nuevo *caragol*, que, en su origen, no era más que una visita a las monjas, a las cuales pedía el *Caixer Senyor* oraciones para el feliz éxito de la fiesta algo arriesgada que iba a empezar, a esta petición contestaba la Abadesa prometiendo pasar inmediatamente al Coro para elevar sus preces al Señor, como así en efecto lo hacían. Hoy este *caragol* es exactamente igual a los otros sin tener más objetivo que aquellos. Terminado el *caragol* se dirigen al *Plá, pels Portals de sa Font*.

Sorprendente es en verdad el aspecto que presenta el Paseo de San Juan en la tarde de la fiesta. En un estrado de honor preside el Ayuntamiento, y el pueblo todo diseminado en los miradores escalonados de los huertos, que cual tribunas y graderías de un anfiteatro rodean el *Plá*, sigue con interés la suerte y desarrollo de los diversos juegos.

Después de un *caragol*, idéntico al de la tarde anterior en el Borne, y que es el saludo de venia, empieza la fiesta.

Era costumbre en los juegos caballerescos de la Edad Media, el que una dama, que sería sin duda la que hoy llamaríamos la Reina de la fiesta, quitándose una sortija de sus dedos la arrojara al suelo, e iban luego pasando los caballeros para recogerla con la punta de su lanza. Y no sería extraño que esta reina fuera la propia esposa o la prometida del *Caixer Se-*

nyor, la cual solía bajar al *Plá* en la grupa de su caballo. La sortija se trasformó más tarde en un aro mayor y la lanza en una asta, constituyendo el que vulgarmente llamamos juego de *s'ensortilla*. Se corre tres veces, habiendo sido sustituidos los antiguos premios por una pieza de música que ejecuta la banda cada vez que un caballero consigue ensartar el aro con su asta al pasar a carrera tendida.

El juego de la «parma» o de las *carotas*, es de lo más típico. Corren esta suerte dos *caixers*, uno de los cuales se provee de una de las *carotas* (especie de escudo de madera) y el otro toma algunas de las llamadas *rodiolas* (pequeñas alcancías de barro sin cocer, secadas al sol), y corriendo los caballos se las va echando a su contrario que se defiende de ellas con el escudo, hasta que acabados los *proyectiles*, le rompe la *carota* a puñetazos. Suelen correrse seis *carotas*, así llamadas por llevar pintada una cara, en las que luce sus habilidades caricaturescas nuestro popular *Mollet*.⁽¹⁾

Finalmente hay el juego del abrazo, o *corre abra-sats*, que consiste en abrazarse dos jinetes a carrera tendida; juego por demás arriesgado en el que lucen sus habilidades de equitación nuestros payeses y que suele terminar, si se aviene la carrera de los caballos, en formidable *besuqueo* que hace las delicias del público.

Antiguamente solían correr dos caballos partiendo uno de cada extremo del Paseo cruzándose en el centro, lo cual imitaría sin duda las justas o combates singulares de la Edad Media. Pero este juego se suprimió en 1818, en que encontrándose en terrible choque los caballos de «Son Sintas» y de «Son Sivineta» que-

(1) D. José Moll Vidal, y luego su hijo D. José Moll Casanovas.

daron muertos en el acto, muriendo más tarde a consecuencia de ello uno de los jinetes. Termina la fiesta en el *Plá* con un *caragol*, como el primero.

Subiendo por la rampa del muelle se dirige la Cabalgata, a la calle de José M.^a Quadrado y se *corre a se Plassa*, para agradecer antiguamente al Ayuntamiento su asistencia a la fiesta pasando luego a Santa Clara donde se daba gracias a las monjas por sus oraciones con un último *caragol* que resulta como el de la noche anterior. Dispersada la cabalgata, tiene lugar un nuevo refresco en el palacio del *Caixer Senyor*, mientras suele dispararse un hermoso castillo de fuegos artificiales con el que se da fin a la fiesta.

Indumentaria

En líneas generales el traje es igual para todos los que toman parte en la fiesta: calzón corto y botas de montar con espuelas, chaleco, frac, sombrero apuntado y espadín colgado del cinto. Los payeses llevan todo el traje negro incluso la corbata, mientras que los artesanos llevan calzón, chaleco y corbata blancos. El *Caixer Senyor*, viste como los artesanos, sólo que lleva guantes blancos y los otros no los usan. La *Capellana* viste el mismo traje con pequeñas diferencias: frac, chaleco, con alza-cuello y calzón todo negro, botas de montar con espuelas, sombrero apuntado, capa corta de seda negra recogida en la cintura, y guantes blancos. El espadín de los *Cavallers* y *Caixers* suele ser muy corto, casi como una daga; el *Caixer Senyor*, en vez de espadín lleva espada; la *Capellana* no lleva arma alguna, como corresponde a su carácter. El sombrero de la *Capellana*, *Caixer Senyor*, *Caixer Menestral*, es el que llamamos vulgarmente *guindola*, especie de sombrero de pico que tiene bastante

parecido con el que usan los diplomáticos; los payeses en cambio usan sombreros de teja, como los curas, aunque con las alas recogidas. Esta diferencia en los sombreros suponemos que fué introducida por la semejanza que ofrecen los sombreros de teja, recogidas sus alas, con las *guindolas* y la facilidad de obtenerlos en una ciudad donde, gracias a Dios, abunda el clero, mientras que los otros tienen la dificultad de su elevado coste. En una antigua pintura mural del Palacio del Excmo. Sr. Duque de Almenara Alta, que representa la fiesta de San Juan en el *Plá*, los *cavallers* aparecen ya con esa clase de sombreros.

También los caballos tienen sus adornos y distinciones y su enjaezamiento es distinto según el jinete que lo monta. El del *Caixer Senyor* es el más lujoso: silla mantilla o gualdrapa y pistoleras todo de terciopelo carmesí, verde o azul, a gusto de su dueño, todo bordado en oro y ostentando el escudo de armas de la casa solariega del caballero; en las pistoleras van dos ricas pistolas, el correaje es todo de charol y el pretal, hebillas, testero, estribo, etc., es todo de plata. El caballo que monta la *Capellana*, va adornado de una manera semejante al del Mayordomo Noble, sólo que no lleva pistoleras, como tampoco las lleva los demás *caixers*. Los caballos de los payeses y artesanos llevan también gualdrapa adornada a gusto de su dueño del que suelen llevar las iniciales en sus ángulos; los de los payeses traen en el testero un adorno con un espejo, al que llamamos vulgarmente *corona*, y su cola va recogida y sujeta con varios lazos de seda de colores; los de los artesanos; como los del *Caixer Senyor* y la *Capellana*, llevan la cola suelta y el testero sin corona. Con tantos adornos, nada tiene de extraño que luzcan tanto nuestros caballos en las típicas fiestas de San Juan.

«MONOGRAFÍAS MENORQUINAS»

SEPARATAS DE «EL IRIS»

- Obispos de Menorca.
El contrato de aparcería en Menorca.
Alayor y su comarca.
Breve Historia de Mahón.
Los grabados y pinturas rupestres.
Heráldica menorquina.
El mueble menorquín.
Los naufragios en las costas de Menorca.
El Archivo Histórico Municipal de Ciudadela.
Cocina típica menorquina.
La carta del Obispo Severo.
Las acuarelas de Chiesa.
Breve geografía física de Menorca.
Breve geografía humana de Menorca.
Breve geología de Menorca.
Las cuevas menorquinas.
Las casas señoriales de Ciudadela.
Palabras de origen británico en el dialecto menorquín.
El fabismo.
San Luis y la Cala de Alcaufar.
Barcos de vela menorquines.
Leyendas de Menorca.
El poblamiento prehistórico de Torre d'En Gaumés.
Las fiestas de Ntra. Sra. de Gracia en Mahón.
La ópera en Mahón.
Puertos de la Isla. Mahón, Ciudadela, Fornells, Addaia y Sa Nitja.
La expedición Turnbull a La Florida.
«El Pariatje».
Historiadores menorquines.
Alfonso III de Aragón, Conquistador de Menorca.
Torres medievales de defensa.

DEPÓSITO-ADMINISTRACIÓN:
CENTRAL LIBRERÍA AL-LÉS. CIUDELA.

Los colores de las cubiertas corresponden
a las materias siguientes:

Marrón . Geología y geografía
Verde . . Prehistoria
Azul . . Historia
Violeta . Ciencias y Artes
Amarillo . Miscelánea
Rojo . . Lengua, literatura, filología y
folklore

TOMOS PUBLICADOS

- N.º 1.-El Acta de Constantinopla, por *José Salord, Pbro.*
- N.º 2.-La influencia de la Historia de Menorca en Mahón y su Puerto, por *Fernando Jansá Guardiola.*
- N.º 3.-Extracto de «Las fiestas de San Juan en Ciudadela», por *José Bosch y Anglada, Pbro.*